

# Año de la fe

## 3

**Creo en Jesucristo,  
su Único Hijo, nuestro Señor.**

- 27. La Buena Noticia: Jesucristo.**
- 28. Le pondrás el nombre de Jesús.**
- 29. Jesús, el “Cristo”, el Mesías, el Ungido de Dios.**
- 30. Jesús, el Hijo Unigénito de Dios.**
- 31. Jesús es “el Señor”.**

**Himno al nombre de Jesús.**

**Un canto de Pablo VI a Jesucristo.**

## La Buena Noticia: Jesucristo

- Es el **anuncio de Jesucristo, «el Hijo del Dios vivo»** (Mt 16,16), muerto y resucitado. En tiempos del rey Herodes y el emperador César Augusto, Dios cumplió las promesas hechas a Abraham i a su descendencia enviando «a su hijo único, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que vivían bajo la ley, para que recibieran la condición de hijos» (Ga 4,4-5). Dios ha hecho infinitamente más de lo que podíamos esperar.
- ¿Por qué Dios no ha impedido el pecado del primer hombre? San León Magno responde: **“La gracia inefable de Cristo nos ha traído bienes mejores que los que la envidia del diablo nos había quitado”**. Y santo Tomás de Aquino: Nada se opone al hecho de que la naturaleza humana haya sido destinada a un fin más alto después del pecado. Dios permite los males para obtener un bien mayor. Por eso dice san Pablo: “Donde abundó el pecado sobreabundó la gracia”. Así cantamos l’Exsultet” la noche de Pascua: “Dichosa la culpa que nos mereció tal Redentor”
- Desde el primer momento, **los discípulos desearon ardientemente anunciar a Cristo**, a fin de llevar a todos los hombres a la fe en Él. También hoy, el deseo de evangelizar y catequizar, es decir, de revelar en la persona de Cristo todo el designio de Dios, y de poner a la humanidad en comunión con Jesús, nace de este conocimiento amoroso de Cristo.
- Los relatos sobre la vida, muerte y resurrección de Jesús **son la noticia más hermosa de todos los tiempos**; atestiguan que Jesús de Nazaret, el hebreo nacido en Belén es el Hijo encarnado del Dios viviente (Mt 16, 16); que fue enviado por el Padre para que “todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (1Tim 2,4). Eso significa “evangelio” Buena Noticia.

## La fe es para vivirla.

Hemos de ser muy agradecidos con aquél que no solamente nos lo ha dado todo, sino que se nos ha dado a sí mismo para nuestra salvación. Esta es la fe cristiana. Esta es la vida cristiana...: una Persona, Jesucristo. ¿A quién, pues, habrá que mirar? *(Ver anécdota: Mirando sólo a él)*

**Un canto:** No pongáis los ojos en nadie más que en él:

## Le pondrás el nombre de Jesús

- El nombre de Jesús, dado por el ángel en el momento de la Anunciación, significa «Dios salva». Expresa, a la vez, su identidad y su misión, «porque él salvará al pueblo de sus pecados» (Mt 1, 21). Pedro afirma que «bajo el cielo no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos» (Hch 4, 12).
- El nombre de Jesús está en el corazón de la plegaria cristiana. En Oriente y en Occidente. En la vida y en la muerte. Todas las oraciones litúrgicas terminan con la fórmula: “Por nuestro Señor Jesucristo”. El avemaría finaliza con este nombre: “y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús”. Muchos cristianos mueren, como santa Juana de Arco, con el nombre de Jesús en sus labios.
- Los espíritus malignos temen este nombre, y en nombre de Jesús, los discípulos harán milagros, porque **“todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, el Padre os lo concederá”**.
  - Nosotros creemos y confesamos que **Jesús de Nazaret**, nacido judío de una hija de Israel, en Belén en el tiempo del rey Herodes el Grande y del emperador César Augusto; de oficio carpintero, muerto crucificado en Jerusalén, bajo el procurador Poncio Pilato, durante el reinado del emperador Tiberio, **es el Hijo eterno de Dios hecho hombre.**

## La fe es para vivirla

Jesús es el primer nombre que han aprendido muchos niños.  
 El nombre que hemos de tener siempre en los labios y el corazón.  
 Es el nombre sobre todo nombre.  
 Es el nombre con el que María llamaba a su hijo.  
 Es el nombre más precioso para recordar.

## Un canto

Un himno antiguo y profundo es el **Jesu, dulcis memoria.**

## Jesús, el “Cristo”, el Mesías, el Ungido de Dios.

- «Cristo», en griego, y «Mesías», en hebreo, significan «ungido». Jesús es el Cristo porque ha sido consagrado por Dios, ungido por el Espíritu Santo para la misión redentora. Él es el Mesías esperado por Israel y enviado al mundo por el Padre
- El Mesías debía ser ungido por el Espíritu del Señor a la vez como rey y sacerdote, pero también como profeta. Jesús cumplió la esperanza mesiánica de Israel en su triple función de sacerdote, profeta y rey.
- El ángel anunció a los pastores el nacimiento de Jesús como el del **Mesías prometido a Israel**, concebido como "santo" en el seno virginal de María. José fue llamado por Dios para "tomar consigo a María su esposa" encinta "del que fue engendrado en ella por el Espíritu Santo", para que Jesús "llamado Cristo" nazca de la esposa de José en la descendencia mesiánica de David.
- Numerosos judíos e incluso ciertos paganos que compartían su esperanza reconocieron en Jesús los rasgos fundamentales del mesiánico "hijo de David" prometido por Dios a Israel. Jesús **aceptó el título de Mesías al cual tenía derecho, pero no sin reservas** porque una parte de sus contemporáneos lo comprendían según una concepción demasiado humana, esencialmente política.
- Por eso, al acoger la confesión de fe de Pedro, que lo reconoce como el Mesías, Jesús anuncia la cercana ya pasión del Hijo del Hombre, revelando así el contenido auténtico de su realeza mesiánica unida a la misión redentora como el Servidor sufriente. La cruz es el trono del Mesías. Así lo proclama Pedro después de la resurrección: «Que sepa toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado.

### La fe es para vivirla

Cada uno de nosotros, desde el bautismo, hemos sido ungidos como Jesús, consagrados como él y enviados a la misma misión

## Jesús, el Hijo Unigénito de Dios

- Lo es en sentido único y perfecto. El mismo se presenta como el Hijo, que «conoce al Padre» y así su relación única y eterna con Dios su Padre. Él es «el Hijo unigénito de Dios», la segunda Persona de la Trinidad. Es el centro de la predicación apostólica: los Apóstoles han visto su gloria, «que recibe del Padre como Hijo único».
- Este es su **título supremo**. La identidad misteriosa de Jesús. En el bautismo y la transfiguración de Cristo, la voz del Padre lo designa como **su "Hijo amado"**. Esta es la confesión de Pedro: Tú eres el Cristo, el **Hijo de Dios vivo**.
- Esta es la realidad que él mismo ni quiere ni puede ocultar ante la pregunta comprometedor de Caifás: “Dinos si tú eres el hijo de Dios”. Jesús responde: **“Tú lo dices, yo soy”**. Es la realidad de la que constantemente habla a sus amigos: “Mi Padre..., mi Padre”, “Yo y el Padre somos uno”.
- A la muerte de Jesús lo proclamará el propio centurión romano: “Verdaderamente, este hombre era hijo de Dios”. Con la resurrección ha quedado bien claro que Jesús es el Hijo de Dios.
- Toda la predicación apostólica tendrá este centro. El mismo Pablo, una vez convertido, se pone a enseñar en las sinagogas que “Jesús es el Hijo de Dios”.
- Ya en la anunciación, el ángel dirá a María que “el Espíritu Santo te cubrirá con su sombra; por eso el fruto santo que de ti nacerá, será llamado Hijo de Dios”

### La fe es para vivirla

Todo lo que **Jesús es por naturaleza, nosotros** desde el bautismo lo somos **por la gracia**: Hijos de Dios. Dirá san Juan: Mirad qué prueba de amor nos ha dado el Padre: nos llamamos hijos de Dios. **¡Y lo somos!** Por tanto Jesús es el primogénito entre muchos hermanos. El hermano mayor.

### Una plegaria y un canto:

Padre nuestro....

## Jesús es “el Señor”

- En la Biblia, el título de «Señor» designa ordinariamente al **Dios soberano**. Jesús se lo atribuye a sí mismo, y revela su soberanía divina mediante su poder sobre la naturaleza, sobre los demonios, sobre el pecado y sobre la muerte, y sobre todo con su Resurrección.
- El Nuevo Testamento da este nombre al Padre y también –he aquí la novedad- a Jesús, reconociéndolo como a Dios. El propio Jesús se presenta así a sus amigos: “Me llamáis Maestro y Señor; y decís bien, porque lo soy”.
- También en el evangelio, la gente le llama “Señor”, confiando en su bondad y en su poder. Los discípulos lo señalan, con amor y afecto: “Es el Señor”.
- Las primeras confesiones de fe cristiana proclaman que **el poder, el honor y la gloria que se deben a Dios Padre se le deben también a Jesús**: Dios «le ha dado el nombre sobre todo nombre» (Flp 2, 9). Él es el Señor del mundo y de la historia, el único a quien el hombre debe someter de modo absoluto su propia libertad personal.
- La Iglesia cree... que **la clave, el centro y el fin** de toda la historia humana se encuentra en su Señor y Maestro:
- Por ello, en la plegaria cristiana resonará continuamente este nombre: “El **Señor** esté con vosotros”, Por Jesucristo, nuestro **Señor**”, “Ven, **Señor** Jesús”.

### La fe es para vivirla

Nos puede ayudar esta oración:

Tomad, Señor y recibid toda mi libertad;  
 mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad;  
 todo mi haber y mi poseer.  
 Vos me lo disteis y a Vos, Señor, lo torno;  
 todo es vuestro;  
 disponded de ello conforme a vuestra Divina Voluntad.  
 Dadme vuestro Amor y Gracia, que eso me basta.

## Himno al Nombre de Jesús

*en latín*

Jesu, dulcis memòria,  
dans vera cordis Gaudia:  
sed súper mel et omnia  
ejus dulcis praesentia.

Nil suavius canitur,  
nil jucundius auditur,  
nil dulcius cogitatur,  
Jesús quam Dei Filius.

Jesu, spes paenitentibus  
quam pius és petentibus!  
Quam bonus te quaerentibus!  
Set quid invenientibus?

Nec lingua valet dicere,  
nec littera exprimere:  
Expertus potest credere,  
quid sit Jesum diligere.

Sis, Jesu, gaudium nostrum,  
qui és futurum Praemium:  
sit nostra in te glòria,  
per cuncta semper saecula.  
Amen.

*en castellano*

Jesús, de dulce memoria,  
Tú das al corazón el verdadero gozo:  
más que la miel y más que todo  
es dulce tu presencia.

Nada más suave se canta,  
nada más agradable se escucha,  
nada más dulce se piensa  
que Jesús el Hijo de Dios.

Jesús, esperanza de los penitentes,  
piadoso para los que te ansían,  
cuán bueno para los que te buscan,  
¿qué serás para quien te encuentra?

No puede explicarse hablando,  
ni se puede expresar escribiendo;  
sólo el que tiene experiencia  
sabrà què cosa sea amar a Jesús.

Sé, Jesús, nuestro gozo,  
tú que serás nuestro premio.  
Nuestra gloria sólo en ti,  
por los siglos de los siglos.  
Amén.

*Escuchemos ahora un canto vibrante a Cristo.*

*Es de Pablo VI, en Manila, 29-XI-1970.*

Yo, Pablo, el sucesor de San Pedro, nunca hubiera llegado de Roma hasta este país tan lejano, si no estuviera firmemente convencido de dos cosas: la primera, de Cristo, la segunda, de vuestra salvación.

De Cristo! Sí, **siento la necesidad de anunciarlo, no puedo callar**: "Ay de mí si no anunciara el evangelio". Yo he sido enviado por él, por el mismo Cristo para ello. Yo soy apóstol, soy un testigo.

Debo confesar su nombre: **Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios vivo** y Él es el revelador del Dios invisible, el primogénito de toda la creación, es el fundamento de todas las cosas, y es Él el Maestro de la humanidad, el Redentor. Él nació, murió, resucitó por nosotros, y Él es el centro de la historia y del mundo.

Él es **Aquel que nos conoce y nos ama**, y Él es el compañero y el amigo de nuestra vida. Él es el hombre del dolor y la esperanza, es el que ha de venir, y que debe ser algún día nuestro juez y esperamos sea la plenitud eterna de nuestra existencia, nuestra felicidad.

Yo nunca podría acabar de hablar de Él: Él es la luz, es la verdad, **Él es "el camino, la verdad y la vida"**. Él es el pan y la fuente de agua viva para nuestra hambre y nuestra sed. Él es el pastor, nuestro guía, nuestro ejemplo, nuestro consuelo, nuestro hermano. Al igual que nosotros, y más que nosotros, él era pequeño, trabajador, pobre, humillado y paciente, desafortunado. Para nosotros, él ha hablado, hizo milagros, fundó un nuevo reino, donde los pobres son bienaventurados, donde la paz es el principio de la convivencia, donde los puros de corazón y los que lloran son ensalzados y consolados, donde los pecadores pueden ser perdonados, donde todos son hermanos.

Jesucristo: vosotros habéis oído hablar de Él, y la verdad es que vosotros, muchos de vosotros sois ya suyos, sois cristianos. Pues bien, a vosotros yo os repito su nombre, a todos os lo anuncio: **Jesucristo es el principio y el fin**, el Alfa y la Omega, Él es **el Rey del nuevo mundo, él es el secreto de la historia, es la clave de nuestro destino**, y Él es el mediador, el puente entre el cielo y la tierra, y Él es, en esencia, el Hijo del hombre, porque **Él es el Hijo de Dios, eterno, infinito, el hijo de María**, bendita entre todas las mujeres, madre suya en la carne, y madre nuestra.

¡Jesucristo! Recordadlo; este es nuestro anuncio constante, es el nombre que hacemos resonar por toda la tierra y por todos los siglos. Recordadlo y meditado: **el Papa ha venido aquí entre vosotros, y ha gritado: ¡Jesucristo!**